

LA INSOPORTABLE LEVEDAD

DEL

PROGRESISMO

Por Pablo J. DAVOLI. (*)

I) Hace pocos años atrás, mediante un artículo titulado “*El progresismo y su falta de proyecto*”, el filósofo Alberto BUELA ponía de resalto la ausencia de genuino proyecto político en la aludida corriente ideológico-doctrinaria. (1) Esta carestía -según ha observado el citado autor argentino- se hace patente en el accionar cotidiano de los Gobiernos progresistas, considerados en términos generales. Al respecto, BUELA ha sentenciado categóricamente: “*no resuelven los conflictos sino que más bien los administran*”. (2)

En este mismo orden de ideas, es dable aseverar que los Gobiernos progresistas han renunciado a la transformación profunda de la realidad social. O bien, que se han resignado a transitar por rumbos marcados por otros actores, quienes -de ese modo- han determinado la marcha de los acontecimientos (al menos, a grandes rasgos). En suma, los Gobiernos progresistas, paradójicamente,

¹ El referido trabajo ha sido publicado en diversos medios. Entre otros:

- “Website” de “Rebanadas de Realidad”,
<http://www.rebanadasderealidad.com.ar/buela-07-22.htm>.

- “Website” de “Perón vence al tiempo”,
<http://www.peronvenceal tiempo.com.ar/actualidad/politica-nacional/70-el-progresismo-y-su-falta-de-proyecto>.

Ambos “sitios” han sido compulsados por el autor en fecha 25 de Julio de 2.013.

² BUELA, Alberto, artículo citado.

gobiernan muy poco. Y, por lo tanto, desenvuelven un pobre (o casi nulo) protagonismo histórico.

II) Sin embargo, muchos de ellos insisten en presentarse como “*revolucionarios*”. Es decir, como si se encontraran llevando a cabo una modificación sustancial del “*status quo*”; sustituyendo sus paradigmas ideológicos fundamentales y cambiando sus estructuras más importantes; todo ello -a mayor abundancia- no sin combatir contra las fuerzas “*conservadoras*” que, siendo beneficiarias y sostenedoras del orden establecido, se oponen a su reemplazo.



Cartel propagandístico utilizado por Hussein B. OBAMA, actual Presidente de EE.UU., en su primera campaña electoral por la primera magistratura de su país. “*Change*” (es decir, “*cambio*”) fue el altamente efectivo lema electoral utilizado por OBAMA en aquella ocasión. La promesa del cambio se vio fortalecida por la condición mulata del postulante, dado que nunca había habido un presidente “*de color*” en aquel gran país. La sociedad estadounidense votó por un cambio que, en gigantesca medida y pese a los años transcurridos desde aquella primera elección, aún no se ha verificado. ⁽³⁾

Se trata -claro está- de una suerte de ilusión o espejismo. De allí que, para la subsistencia de los Gobiernos progresistas, resultan indispensables los “*relatos*”. Dado que las “*revoluciones*” que estos

³ Imagen extraída de: <http://thestateofexception.wordpress.com/2011/05/> (compulsado en fecha 29/07/13).

Gobiernos suelen predicar, prometer y afirmar que están ejecutando, no ocurren verdaderamente en el plano fáctico; se camuflan los hechos concretos con versiones distorsionadas acerca de los mismos. Es por tal razón que los Gobiernos progresistas, en general, tienden a preocuparse en demasía (o, mejor dicho, a obsesionarse) con la “*imagen*” y su “*feedback*”, las encuestas.

En consonancia con ello, cabe señalar que estos Gobiernos son prolíficos en pantomimas rimbombantes, gestos significativos, hábiles maniobras retóricas, medidas puramente “cosméticas” y -hablando más genéricamente- todo tipo de manipulación simbólica. Esta peculiar enjundia -en muchos casos- resulta inversamente proporcional a la concreta eficacia (o, mejor dicho, ineficacia) de las medidas gubernamentales adoptadas. En resumidas cuentas, los Gobiernos progresistas tienden a acotar la actividad política al plano estrictamente simbólico. Se dedican -ante todo- a construir “*fachadas*” y guardar las apariencias montadas. Operan, sobre todo, no en el plano de los hechos concretos, sino en el del imaginario colectivo, ensayando una suerte de “*ingeniería*” del mismo...

De esta manera, los Gobiernos progresistas producen el vaciamiento de la política, como arte de lo posible (o, más específicamente, como arte del mayor bien comunitario posible en cada escenario geográfico-histórico concreto). Representan una suerte de simuladores, que -objetivamente hablando y más allá de las particulares intenciones subjetivas- se dedican, ya no a hacer política, sino a parodiarla.

Estos falsos “*revolucionarios*”, cuyas transformaciones son más aparentes que reales, en el mejor de los casos, “*remiendan*” los “*huecos*” del “*sistema*” establecido. De este modo -ciertamente- pueden morigerar un poco las consecuencias más graves e irritantes del aludido “*status quo*”. Pero no menos cierto es que, por la misma vía, le aseguran su

perdurabilidad, propiciando su extensión en el tiempo. Hay, en esta dinámica, una obvia funcionalidad entre el orden establecido y las fuerzas que proclaman el “*cambio*”.

Buen ejemplo del fenómeno recién aludido, está dado por la socialdemocracia europea y su versión norteamericana (encarnada en el Partido Demócrata). A principios de la década de 1.990, el economista estadounidense Lester THURLOW diagnosticaba: “*La historia nos enseña que el capitalismo es un sistema intrínsecamente inestable y que de tanto en tanto hay que salvarlo de sí mismo. Es como un auto de carrera que a menudo necesita muchas reparaciones regulares, así como revisiones y reglajes*”. (4) La metáfora es clara y elocuente: la socialdemocracia es el “taller” del capitalismo liberal. No lo reemplaza ni, mucho menos, lo supera. Simplemente, lo “arregla”; haciéndolo “*de tanto en tanto*”. De este modo, le garantiza cierta viabilidad. Cabiendo añadir, con la mejor perspectiva que nos da nuestra situación histórica, que las “*reparaciones*” practicadas son cada vez menos útiles para “estabilizar” el “*sistema*” y paliar sus consecuencias más indeseables...

III) Según el ya citado BUELA, la ineptitud que padecen los Gobiernos progresistas para moldear efectivamente la realidad, obedece a razones de dos órdenes, a saber: “*razones filosóficas*” y “*razones políticas*”. Vayamos por partes...

a. “*Razones filosóficas*”:

El progresismo, por su propia definición, se encuentra focalizado en el futuro. Un futuro que es concebido como superación del presente y también -por supuesto- del pasado. A ello se debe añadir -siguiendo

⁴ THURLOW, Lester, “*La guerra del siglo XXI (head to head): la batalla económica que se avecina entre Japón, Europa y los Estados Unidos*”, Vergara, Buenos Aires (Argentina), 1.992, página 277; reproducido por: DI TELLA, Torcuato, “*Diccionario del Político Exquisito*”, EMECÉ, Buenos Aires (Argentina), 1.998, página 31.

los postulados progresistas- que la aludida superación proviene del cambio y que este último implica conflicto entre lo viejo y lo nuevo. (5) Por lo tanto, ese futuro superador imaginado, acariciado, profetizado y prometido por el progresismo, exige el descarte de lo precedente.

En definitiva, el progresismo es alimentado por una fuerte vocación “*rupturista*”. Por ello, en nuestra modesta opinión, dice bien BUELA que “*el hombre y la mujer progresista, en general, se sitúa siempre en el éxtasis temporal del futuro, ni el presente, ni mucho menos el pasado tiene para él significación alguna, y si la tuviera siempre está en función del futuro*”. Añadiendo lógicamente: “*no le interesa el ‘ethos’ de la Nación histórica, incluso va contra este carácter histórico-cultural*”.

Según BUELA, tal posicionamiento ideológico convierte al progresista en “*su propio proyecto*”. (6) “*Nadie ni nada puede haber delante de él*”, sigue diciendo el filósofo argentino, en su artículo ya referido; para, enseguida, aclarar: “*de lo contrario, dejaría de ser progresista*”. (7) “*Así se explica -concluye BUELA- que el progresista no se pueda dar un proyecto de país ni de nación porque éste se ubicaría delante de él, lo cual implica y le crea una contradicción*”. (8)

Nosotros, por nuestra parte, nos permitimos acotar -a guisa de complemento- que el progresismo es incapaz de concebir un auténtico proyecto político por la noción “*rupturista*” del futuro que lo anima. En efecto, el futuro, para el progresista, surge por contradicción con el presente (y con el pasado, desde luego). Así las cosas, su proyección concreta no puede sino asumir un carácter eminentemente negativo:

⁵ Este conflicto puede ser violento o no. Pero, tanto en un caso como en el otro, de conflicto se trata.

⁶ BUELA, Alberto, artículo citado.

⁷ BUELA, Alberto, artículo citado.

⁸ BUELA, Alberto, artículo citado.

consiste -pura y simplemente- en la negación (violenta o no) de lo ya existente.

Sin perjuicio de lo dicho precedentemente, es preciso destacar que toda proyección ulterior, eventualmente elucubrada con carácter pretendidamente positivo, no puede sino constituir una mera ensoñación utópica, desvinculada de la realidad social en la que se está y a la que se pertenece. En otras palabras, una ilusión subjetiva, nacida de la negación de lo real, “*construida en el aire*” y “*radicada*” más allá de todo cálculo y/o planificación racional. ⁽⁹⁾ Muy probablemente, esta circunstancia explique, por un lado, los resultados de pesadilla a los cuales, en la práctica, muchas quimeras han conducido. Y, por el otro lado, hablando especialmente del progresismo, la objetiva complicidad que estas indefinidas ensoñaciones tienen -paradójicamente- con los poderes de turno a los que se declama combatir.

b. “*Razones políticas*”:

En este orden, BUELA declara el deceso de la “*política soberana*”. ⁽¹⁰⁾ Es decir, la actual imposibilidad de una política “*autónoma respecto de los poderes indirectos*”. ⁽¹¹⁾ Circunstancia, ésta, que -añade el filósofo- hace que los “*gobiernos progresistas se transforman en convalidadores de opiniones ajenas*”. ⁽¹²⁾

⁹ En su célebre “*Autopsia de la Democracia. Un estudio de la anti-religión*”, el filósofo, psicólogo y politólogo rumano-argentino Stan M. POPESCU describió magistralmente el afán destructor que, en muchos casos, inspira y moviliza secretamente a los utopistas. Hemos hecho alguna alusión al respecto, en un programa especial de “*TLVI*”, dedicado a “*Los Mitos Políticos*”. Dicho vídeo se encuentra disponible en: <http://www.feedlotcreixell.com.ar/davoli/videos.html> y <http://www.youtube.com/watch?v=5n49eThwdlo> (compulsados en fecha 29/07/13).

¹⁰ BUELA, Alberto, artículo citado.

¹¹ BUELA, Alberto, artículo citado.

¹² BUELA, Alberto, artículo citado.

Básicamente, BUELA hace referencia aquí al grave problema de la “*privatización del poder*”. Elocuente expresión, ésta, acuñada por el investigador y analista político argentino Adrián SALBUCHI.

Asiste la razón al filósofo rioplatense. En efecto, el masivo desplazamiento experimentado por el poder hacia ciertos ámbitos privados -sobre todo- una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, ha provocado una suerte de vaciamiento en los Estados, reduciendo enormemente las posibilidades de actuación de los Gobiernos. En otras palabras, se ha producido un desdoblamiento entre “*poder real*” y “*poder formal*”.⁽¹³⁾

Producto de dicho desdoblamiento, los Gobiernos (poseedores del “*poder formal*”) han quedado reducidos -en gran medida- a meros “gerenciadores” de los intereses y las decisiones de los dueños del “*poder real*”. Y los diversos regímenes políticos, en su mayoría, han terminado por servir de “camuflaje” a la oligarquía plutocrática, tecnocrática, cosmopolita y globalista que, a pesar de sus disensiones internas y las resistencias externas que la enfrentan, parece estar logrando extender su hegemonía a nivel planetario.

¹³ Conforme: SALBUCHI, Adrián, “*El Cerebro del Mundo. La cara oculta de la Globalización*”, Ediciones del Copista, 4ª Edición (actualizada y comentada), Córdoba (Argentina), 2.003, página 41.



El ex Presidente del Gobierno de España José Luis RODRÍGUEZ ZAPATERO. Otra decepción del progresismo, tal como se puede colegir a partir de este cartel crítico. ⁽¹⁴⁾

Arribada nuestra exposición al presente punto, cabe aclarar que el aludido proceso de migración dista de haber sido espontáneo. En Abril de 1.974, Richard GARDNER, miembro del “*Council on Foreign Relations*” y de la “*Trilateral Commission*”, admitió expresamente en la prestigiosa revista “*Foreign Affairs*”: “*en pocas palabras, la ‘casa del orden mundial’ tendrá que ser construida desde abajo para arriba (...) impulsando una carrera final alrededor de la soberanía nacional, erosionándola pedazo a pedazo, con lo que se logrará mucho más que con el anticuado método del asalto frontal*”. ⁽¹⁵⁾

¹⁴ Extraído de: <http://sebastiancontin.es/zapatero-se-niega-a-si-mismo-el-paro-sigue-creciendo/> (compulsado en fecha 29/07/13).

¹⁵ GARDNER, Richard, “*The Hard Road to World Order*”, en “*Foreign Affairs*”, Abril de 1.974, página 558. Reproducido por: SALBUCHI, Adrián, obra citada, página 445.

Hecha esta aclaración, cabe destacar que, para BUELA, el “camuflaje” arriba aludido está constituido por el “*consenso*”. Citando a Dalmacio NEGRO PAVÓN, el filósofo argentino nos advierte sobre el carácter “mítico” del mentado fenómeno social y su funcionalidad oligárquico-demagógica: el “*consenso*” es entendido aquí como “*mito político al servicio de las oligarquías que se presentan como representantes de la sociedad*”.⁽¹⁶⁾ Especificando, al respecto, que “*cuando se habla de las oligarquías, lo son tanto las partidarias (las que integran los partidos políticos), las empresariales, las sindicales, las financieras, la de las colectividades, las culturales, etc.*”.⁽¹⁷⁾

De acuerdo con nuestro pensador, aquel “*consenso*” es construido por aquella misma oligarquía que, encubriéndose en aquél, se auto-atribuye falazmente la representación popular. Es, sin duda alguna, un “*consenso*” artificial, “*hecho a medida*” de los intereses y objetivos por aquella élite oligárquica. Se trata de la “*manufacturación del consenso*” anunciada -hace ya casi un siglo- el periodista estadounidense Walter LIPPMANN. BUELA, a su turno, le llama “*opinión publicada*” y denuncia los intentos oligárquico-demagógicos de confundirla con la auténtica “*opinión pública*” (o, tal vez, el “aborto” de esta última y su reemplazo subrepticio por aquella “impostora”).

Este proceso sustitutivo se vería propiciado -según el filósofo rioplatense- por la tendencia a negar la faz agonal de la política que -en su opinión- atraviesa al progresismo. Probablemente, esto sea así.

Más allá de ello, preciso es recordar aquí que el progresismo carece de capacidad “arquitectónica” (así se infiere de su falta de proyecto político). Si a ello le adunamos la aseveración de BUELA,

¹⁶ NEGRO PAVÓN, Dalmacio, “*Desmitificación del consenso político*”, en “*Razón Española*”, N° 145, Madrid (España), Septiembre-Octubre 2.007, página 152; reproducido por: BUELA, Alberto, artículo citado.

¹⁷ BUELA, Alberto, artículo citado.

según la cual los progresistas desconocen la faz “agónica” del quehacer político, nos vemos forzados a concluir que la tendencia en cuestión no hace verdaderamente política... Sólo simularía realizarla...

(*) Pablo Javier DAVOLI nació en la ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe, República Argentina) en el año 1.975. Se recibió de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (Pontificia Universidad Católica Argentina) en el año 2.000. Cursó la Maestría en Inteligencia Estratégica Nacional de la Universidad Nacional de La Plata y el Doctorado en Derecho de la facultad arriba mencionada. Se ha desempeñado como docente de “*Ciencia Política*”, “*Formación del Pensamiento Jurídico-Político*”, “*Derecho Político*”, “*Derecho Constitucional*”, “*Instituciones de Derecho Público*” y “*Relaciones Gremiales*” en dicha facultad y otras casas de estudios.



El autor, en Agosto de 2011.

Es el autor de varios libros (*“Cuestiones Demológicas”, “Los Grandes Paradigmas Históricos y el Estudio de los Fenómenos Sociales”, “Meditaciones Sociológicas. Confesiones de un Argentino Preocupado”,* etc.) y de numerosos artículos sobre diversos temas de Filosofía Política, Geopolítica, Política Internacional, Derecho Político y Derecho Constitucional. Materias, éstas, en relación a las cuales también ha dictado gran cantidad de conferencias en el ámbito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (P.U.C.A.), la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario (P.U.C.A.), el Colegio de Abogados de Rosario, el Círculo de Legisladores de la Nación, etc.

En el mes de Agosto del año 2.011, participó del Encuentro de S.S. Benedicto XVI con los Jóvenes Docentes Universitarios, en El Escorial (Reino de España).